

MEDITERRANEIDAD DE BOLIVIA

Eduardo Diez de Medina

Don Conrado Ríos Gallardo, ex-Canciller de Chile el curso de su carrera pública nos demostró siempre su gratuita animadversión a Bolivia, ha publicado recientemente en "*El Mercurio*" varios artículos sobre este país y su actual situación mediterránea. Pretende el autor de ellos, con razonamientos tan rebuscados como fútiles, demostrar que Bolivia, como Suiza en Europa, es una nación eminentemente mediterránea llamada a requerir de sus vecinos, todos, sus salidas al Atlántico y al Pacífico.

Intenta, de modo tal, desplazar la cuestión portuaria, desviando el criterio público hacia un plano distinto, con pleno desconocimiento de los antecedentes de la clausura que hoy soporta el país víctima de la agresión de 1879 y tratando de echar al olvido una realidad histórica jamás desconocida por escritor o político alguno que hubiérase ocupado del tema.

En defensa de esa verdad histórica y de la justicia mellada por la pluma del conocido escritor, vamos a recorrer pacientemente los renglones en que campea una sutilísima astucia para desviar el problema del terreno en que lo trazaron y mantienen las armas victoriosas de una inolvidable guerra tripartita.

Bolivia, ni por su situación geográfica, ni por sus orígenes, ni por su destino histórico, puede considerarse nación eminentemente mediterránea. Desmiente su propio aserto el escritor al aseverar que "cada una de las diversas regiones geográficas y sus diversas zonas de producción disponen de rutas distintas *hacia el mar*, quedando unas a menor distancia del Atlántico y otras del Pacífico". A renglón seguido sostiene que un solo puerto sobre cualquiera de los dos Océanos no puede satisfacer las necesidades presentes y menos futuras de una nación de mil trescientos kilómetros cuadrados. Aserto evidente. Pero el hábil escritor pretende deducir de ello que es a todos sus vecinos, indistintamente, a los que incumbe solucionar el problema que no es exclusivo de ninguno de ellos en particular. Distingamos: a todos y a cada uno de ellos atañe e interesa este problema boliviano que tiene ya alcances de problema continental; pero es precisamente a uno, al que motivó y mantiene la clausura marítima de Bolivia al que corresponderá, tarde o temprano, solucionarlo en equidad o justicia y en reparación del daño causado por el imperio de la fuerza. Y es que Bolivia nació a la vida libre, como antes existiera en tiempos coloniales, con puertos y costa marítima propios. Los perdió como resultado de una guerra injusta y por ajena apropiación de la costa y los puertos tradicionalmente suyos.

¿Puede entonces suponerse que al causante del daño no le incumbe la solución del problema creado directa y exclusivamente por él mismo? Convengamos en que el problema por ser continental interesa a todos y a cada uno de los países circunvecinos, pero ¿cómo diluir la propia responsabilidad eludiendo acción quien fué, repetimos, autor directo y único de la pérdida marítima de Bolivia?

Si en verdad el país de tan diversas regiones geográficas como centros de producción, requerirá de distintas salidas propias sobre el Atlántico como sobre el Pacífico, lo evidente es que sus necesidades actuales como futuras y su creciente desarrollo no están bien servidos con las facilidades que hoy le conceden graciosamente sus vecinos; menos aún por los puertos de Arica y de Mollendo donde frecuentemente se estancan sus mercaderías, por falta de transportes como por las dificultades inherentes a las administraciones que dependen de ajenas soberanías.

No ha mucho tocó a la Cámara de Comercio de La Paz reclamar y llamar de nuevo la atención de las autoridades nacionales sobre los tropiezos y dificultades que halla el comercio boliviano, especial mente en el puerto de Arica donde con frecuencia permanecen detenidas miles de toneladas de mercadería en tránsito y con destino a Bolivia.

Pretender que un país de tan ingente producción metalífera y del maravilloso porvenir que el escritor chileno le augura, se abastezca con el tráfico limitado que le otorgan funcionarios de extraña jurisdicción, sujeto a reglamentos, autoridades y voluntad que no son las suyas, equivale a pensar que Chile, país pequeño pero industrial y floreciente, podría también desenvolverse a través de territorio extraño y sin puertos ni salidas propios. ¿Cómo imaginar, por lo mismo, que un solo puerto -el de Arica- entre los múltiples que Chile posee, ha de serle indispensable para su vida presente y ulterior cuando ninguna utilidad práctica reporta a la vida de la región, menos al Estado a que pertenece y a cuyas necesidades y economía no sirve ni ha de responder -ni hay ni más tarde- desde ningún punto de vista?

Ríos Gallardo afirma que basta mirar el Mapa de Bolivia, con sus zonas perfectamente delimitadas y su sistema de líneas férreas, camineras y fluviales, llenando cada una su función propia, para llegar a la conclusión de que un solo puerto sobre cualquiera de los dos Océanos no puede satisfacer las necesidades presentes y menos futuras de esta nación que dispone en la actualidad de las siguientes rutas hacia el mar: río Amazonas, río Paraguay, río de La Plata, vía Antofagasta, vía Arica y vía Mollendo. En efecto, dispone de estas rutas, pero no dispone de puerto alguno que la comunique directamente con alguno de los dos Océanos. Necesita tenerlos sobre ambos y le corresponde, por derecho propio, poseerlos especialmente sobre el mar Pacífico hacia donde tuvo salida directa y propia por puertos de los que fue desposeída. Surge y se demuestra esta su necesidad vital e indiscutible, de las mismas palabras y de la propia argumentación del avezado escritor chileno. Cabe recordar que Bolivia poseía en 1879, año de la agresión, trescientas millas de costa sobre el mar Pacífico.

Si bien la región de los llanos y las selvas de Bolivia es ribereña del gran Amazonas y constituye bella promesa para su economía como para su desarrollo en lo porvenir, gran parte de su territorio, su mayor riqueza y su producción actuales van hacia el Pacífico por los puertos, chileno el uno y peruano el otro, de Arica y de Mollendo. Creer que el futuro de Bolivia sólo está en el Oriente, es desconocer la realidad actual y suponer que la enorme y diversa producción de su dilatada región altiplánica -los Departamentos de La Paz, Potosí y Oruro- puede salir por otra ruta que no sea la que conduce al Pacífico y fue la que sirvió y atendió siempre y principalmente las necesidades de su comercio, poniéndola en contacto con el mundo exterior.

Si la suposición del escritor mapochino pudiera un día ser realidad, desplazándose su comercio y buscando su salida hacia el Atlántico ¿en qué condición quedarían las relaciones comerciales y económicas entre Bolivia y Chile y para qué pensar en el intercambio de productos y en la aproximación de sus mercados? ¿Cuál de los dos países sufriría mayor daño en sus intereses y en su economía si resultare efectiva la desviación que en un futuro próximo nos augura el clarividente ex-Canciller de la república hermana?

El promisor porvenir que ofrecen a Bolivia sus distintas y valiosas regiones del sur y centro de la República, no hallan pugna ni contrastan con la riqueza y las diversas fuentes productoras de sus provincias del norte. Bien dice el escritor que su sistema de vías férreas, camineras y fluviales, independientes entre sí llenan cada una su función propia; olvidó, sí, o no quiso recordar que todo aquel de sistema conduce y ha de llevar, indefectiblemente, la producción actual y futura exportable del país, hacia los dos Océanos: el Pacífico y el Atlántico.

Imaginando que Bolivia tendrá que dirigir su futuro principalmente hacia el Amazonas y recordando el interés político y económico que en provecho mutuo se esfuerzan por cultivar Bolivia y Brasil, Ríos Gallardo recuerda que el último brindó no ha mucho al primero de estos países el puerto franco de Santos. Pero lo que no dice o ignora es que cuando se concluya el ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz y se haya terminado el ferrocarril trascontinental Arica -Santos, la distancia de Santa Cruz a Santos (hacia el Atlántico) será de más o menos 2,600 kilómetros, mientras que la de Santa Cruz a Arica (sobre el Pacífico) no alcanzará a 1.500 kilómetros. Deduzca de todo ello cuál es y cual será para Bolivia su principal zona de atracción comercial, teniendo en cuenta las distancias enumeradas, ya bastante elocuentes al respecto.

El macizo boliviano con su meseta, es el "núcleo generador del sistema andino" donde nacen los ríos que descienden al Pacífico. Pertenecen a él los tres sistemas hidrográficos de la América del Sud descollando, entre las cordilleras Oriental y Occidental, el Altiplano de Bolivia con más de cien mil kilómetros cuadrados. En ese mismo altiplano, menospreciado por la pluma del enconado escritor, tiene y podrá utilizar un día la aviación mundial el aeródromo de mayor altitud y mas extenso de las tierras habitadas de América.

Debemos recordar al escritor chileno que los productos minerales constituyen más del noventa por ciento de la exportación anual de Bolivia que tiene su salida por los puertos del Pacífico; que en el altiplano se forma y adquirirá base firme el actual progreso de la nación; de aquí arrancaron sus grandes vías ferroviarias, conectando las distintas comunicaciones con el centro y el oriente de la República; fracasaron acá todos los intentos de dominación y de conquista que intentaron fuerzas foráneas aniquiladas en diversas acciones; y en suma, es en el palpitante espíritu de la montaña, en el factor geográfico, núcleo básico de la nacionalidad, al decir de Jaime Mendoza, donde se hallan las raíces, el substracto de esta privilegiada nación del futuro, orientada hacia las grandes rutas de los dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico.

Bolivia, expresa Ríos Gallardo, es país amazónico; y la región de los llanos y las selvas que abarca 800,000 km² es región ribereña del gran Amazonas, mientras el Altiplano no es ni la decima parte del país.

Bien errado anda en sus cálculos y previsiones, pues los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y parte de los de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz que gravitan sobre el Pacífico y requieren de esa su comunicación al exterior, abarcan más de 500.000 km². de su territorio. Su presente y su futuro están por lo mismo, tanto en el Pacífico como en el Atlántico.

Uno de los mejores estadistas bolivianos, escritor y sociólogo eminente, don Daniel Sánchez Bustamante, dijo ya tratando de la estructura del país, como de sus presentes y futuras derivaciones:

"No hay sino que examinar la estructura geográfica de América: todos estos países se hallan situados en forma de radios o abanicos geográficos que parten del centro del continente para llevar su periferia al mar. Todos son países de costa, con admirables bahías y golfos que ejercen atracciones imponderables hasta las regiones mas remotas del globo. Los dos mares el Atlántico y el Pacífico, propician un despertar y una organización maravillosos a la economía de este mundo. En ningún continente como en el americana, los pueblos pueden decir en paz: *mare nostrum!*

"Bolivia ha sido y ha de ser país del Pacífico, antes que amazónico o platense; porque en tal sentido la conducen su plasma geográfico, su relieve y sus comunicaciones naturales".

"Por cima de sus características y direcciones geográficas, divergentes, la Bolivia predominante no será amazónica ni platense, sino país del Pacífico, y a pesar de que algunas de sus riquezas comerciales la estimularan saliendo por el Amazonas o el Plata, su gravitación esencial y permanente rebosara por Mejillones o Cobija, Pisagua o Arica, dando vida y fisonomía a esos puertos y a las dos grandes rutas ferroviarias que ya los vinculan a su *interland natural*. Del millón de km² del suelo boliviano, la mitad, y quizá algo más es región andina que corresponde al macizo central sudamericano: montaña, sierra y valle concordantes, donde nacen y corren los manantiales y torrentes que van a formar, escindiéndose, la gran cuenca beniana hacia al Norte y la chaquense hacia el Sudeste".

"La gran zona andina de Bolivia, la más amplia del sistema orográfico americana, que no reconoce otro rival en el globo que el Himalaya, parece haber sido puesta como para forjar una raza montañesa, viril y resistente, destinada a dar su sello y su penetración substancial a las demás regiones de la República".

Y tocante a los tres ferrocarriles troncales que han de vincular sus distintas zonas como a sus vías de comunicación, ese autor añade que la primera de éstas incorporara en las corrientes comerciales del Pacífico algo así como un tercio de la cuenca beniana, la segunda agrandará el arrastre del Beni hacia el Pacífico y la tercera encauzará también al Pacífico una parte de las corrientes comerciales de la gran fuente geográfica chaquense. Y después de efectuar un inteligente análisis de la estructura geográfica de Bolivia y de sus cuatro regiones típicas, concluye demostrando que Bolivia no es, como concepto geográfico y político, entidad amazónica ni platense; como tampoco puede ser una Suiza monstruosa encerrada, a diferencia de la europea por repúblicas hostiles e implacables.

Muy conveniente será que el desaprensivo escrito chileno fije la vista en aquellas sesudas páginas de "Bolivia, su estructura sus derechos en el Pacífico" que han escapado a su cuidadoso análisis.

* * *

Refiérese en un segundo artículo el señor Ríos Gallardo a la Guerra del Chaco que dice: "culmina con la derrota de las armas bolivianas y fué coronada por el Protocolo de junio de 1933". Extraña la afirmación en boca de un escritor y hombre público que no debiera inducir en error a sus pacientes lectores. La terminación de la Guerra del Chaco empezó con la suspensión de hostilidades acordada por las Partes y el compromiso de concertar la paz definitiva por ellas mismas asumido en el Protocolo de junio de 1935 (no 1933) pero en verdad concluyó o "se coronó" como afirma él con el Tratado de Paz y Amistad de 21 de julio de 1938.

En cuanto a la derrota de las armas bolivianas su aserto es igualmente inexacto. Si las armas de este país no siempre avanzaron victoriosas en el curso de esa larga campaña, tampoco las del Paraguay triunfaron en todas las acciones libradas, siendo precisamente aquella suspensión de hostilidades por ambos ejércitos convenida, resultado de la cruenta e indecisa lucha sostenida desde fines de 1932. Si alguna fundada objeción se hizo a la concertación de la paz, fué justamente porque algunos jefes militares, como autoridades técnicas, estimaron que las armas bolivianas se encontraban en junio de 1935 en condiciones ventajosas para seguir repeliendo al enemigo de las posiciones que llegó a ocupar, creyéndose lograr luego su derrota por la situación difícil, táctica y economía, en que se hallaba el ejército adversario rechazado ya, cuando no derrotado, en las acciones de Nancorainza, La Laguna, Yguiraré, Camatindi, Tacuarandí y otras.

El Comando Superior, según la autorizada opinión del General Toro, sostuvo la necesidad de continuar con las operaciones por lo menos hasta la culminación de la tercera parte de la ofensiva emprendida victoriosamente, pero el Gobierno en vista del ofrecimiento de paz "*sin vencedores ni vencidos*" consideró deber aceptarlo para evitar mayores sacrificios de sangre y de dinero. La situación era, según el prestigioso jefe militar, más ventajosa que nunca, no sólo por haber coronado nuestro ejército la primera fase de la ofensiva de acuerdo al plan proyectado, sino también porque procedíamos ya a concentrar a espaldas del enemigo las fuerzas necesarias, sin que este se hubiese apercibido de ello, para iniciar la segunda fase. Consideraba el Comando que la prosecución de la exitosa ofensiva nos habría colocado al menos en condiciones de arribar al arreglo posterior en posiciones mucho más ventajosas. Temamos entonces más de dos Divisiones situadas a espaldas del ala septentrional enemiga para proseguir la ejecución del plan acordado que, según el General Toro, ofrecía buenas perspectivas, después del sangriento rosario de derrotas sufridas por el ejército paraguayo desde Charagua hasta Villa Montes y cuando habíase apercibido este, tardíamente, de la proximidad de un grave desastre.

Fuese o no acertado ese juicio, lo evidente es que la Guerra del Chaco no culmina con la derrota de las armas bolivianas, siendo la paz concertada sin vencidos ni vencedores. Baste recordar que ella obligó al ejército adversario a abandonar regiones que momentáneamente ocupara y donde juzgó no le sería fácil mantenerse en caso de proseguir la contienda bélica. Firmado el armisticio en 1935, el Presidente del Paraguay doctor Ayala expuso públicamente que estaba cierto de que el pueblo boliviano trataría de imponerle condiciones de vencido y, a su vez, el pueblo paraguayo le impondría dictarlas como vencedor, *siendo ambas cosas completamente*

erradas. Mas al gratuito censor chileno le toca afirmar hoy lo que ni los mismos paraguayos ni nadie sostuvieron ni osarían sostener ante la realidad y la verdad desnuda de los hechos.

Dijo en sus "memorias" el propio General Estigarribia, Jefe del Ejército del Paraguay en el Chaco: "Combatimos contra un enemigo tremendamente duro que se sobreponía a los desastres más abrumadores y cuya resistencia era capaz de exasperar al propio Hércules".

El escritor mapochino piensa que en el Protocolo de 1935 suscrito entre Bolivia y el Paraguay, "quedo consagrada" una vez mas la mediterraneidad de Bolivia y del Paraguay. La afirmación es monstruosa por su inexactitud y por la aviesa intención que envuelve. Aparte de que consagrar según la Real Academia Española, es hacer sagrada una persona o cosa, dedicarla, ofrecerla a Dios, escudriñando en el texto del citado Protocolo, no hay por cierto tal consagración. Por el contrario, sus cláusulas revelan claramente el propósito de aminorar los resultados de esa su mediterraneidad, procurando ambas el establecimiento de un régimen de tránsito, comercio y navegación, que contemple y supla las deficiencias de su actual situación geográfica.

Considerada aisladamente esta situación, se muestra totalmente distinta, porque mientras el Paraguay nació así a la vida libre, disponiendo de la más amplia y libre navegación en el sistema del Plata y sin requerir de otra ruta para su comercio y su vinculación internacional. Bolivia en cambio fue entidad tradicionalmente marítima, con extensa costa y numerosos puertos sobre el mar Pacífico. El Protocolo de 1935 jamás tendió a consagrar clausura alguna mediterránea y menos pudo referirse a la que se creó por una victoria transitoria, efímera en la vida de los pueblos. El Protocolo regló las relaciones futuras entre aquellas dos naciones hermanas, pero nada tuvo ni tiene que ver con la clausura determinada por la infausta guerra de 1879.

Por cierto que todos los países circunvecinos, Chile inclusive, en cuanta ocasión se presenta tienden a aminorar las deficiencias e inconvenientes que tal situación ocasiona al Paraguay como a Bolivia. Pero imaginar que un pacto destinado justamente y en parte a remediar tal situación, la consagre, es sencillamente absurdo. Ha olvidado el escritor chileno una sencilla verdad histórica que será necesario recordarle: Chile es causante, responsable directo de la mediterraneidad actual de Bolivia. Nada más y nada menos.

En América del Sud, según Ríos Gallardo, "no sólo existen países mediterráneos, sino que zonas privadas de fácil acceso al mar". Pero no dice por supuesto que solo existe un país en América, que sin haber sido mediterráneo, sufre hoy la clausura marítima a consecuencia de una guerra y por la conquista territorial que impuso esa situación anómala. Agrega todavía que las provincias argentinas del Norte "se encuentran en esa situación" y que su salida natural es el Pacífico y no el Atlántico. Como también las de Bolivia. Pero ¿cabe comparación tal, tratándose de una nación soberana de más de un millón de km² y cerca de cuatro millones de habitantes, con una o varias provincias de la Nación del Plata que disfruta de costas, puertos y vías fluviales que la ponen en contacto, fácil y directo, con el mundo exterior? Tan pueril hallamos esta comparación que no nos detenemos a considerarla.

A renglón seguido recuerda que Chile y el Perú garantizaron de tiempo atrás a Bolivia el libre tránsito comercial, pero que aun así tuvo diversas dificultades para el transporte de material bélico en el transcurso de su guerra con el Paraguay. En efecto, precisamente esas dificultades provinieron de Chile que puso cortapisas al tránsito de armas por Arica y que sólo después de reiteradas y enérgicas reclamaciones consintió en reconocer la más amplia libertad de tránsito que le otorgara ya el Tratado de 1904 como la Convención de Tráfico Comercial de 1912. Prueba clara de ello es que Bolivia tuvo y tendrá siempre escollos y dificultades con los países vecinos mientras se le mantenga enclaustrada, restringidos su soberanía y sus derechos de nación independiente como libre. Piensa Ríos Gallardo que ese conflicto ya no podrá producirse en lo posterior, pero justamente sus artículos y su argumentación, un tanto maquiavélicos, están demostrando como se trata de justificar las bondades de una reclusión que se intenta atribuir a su origen como a su situación geográfica, con absoluto desconocimiento de los hechos y de la verdad histórica. Esa "libertad sin límite" que se supone tiene hoy Bolivia en el Pacífico, esta sujeta a pactos

contractuales cuya interpretación y alcances -como en otras oportunidades- pueden hacerlos sus vecinos a su antojo y a su pleno arbitrio.

Y es en el instante, justamente, en que trazamos estas líneas que la prensa anuncia la oposición de los Delegados de Chile, formulando reservas a la ponencia de la Delegación de Bolivia en la IV Conferencia Regional Americana de la Oficina Internacional del Trabajo, sobre la importancia que tiene para la industrialización de las zonas y países mediterráneos de América Latina, la seguridad de un amplio derecho al libre e irrestricto acceso a las vías inmediatas de contacto, comunicaciones y comercialización con el mundo, llámense oceánicas, fluviales, lacustres, etc. ¿Es así como el país vecino demuestra su franca cooperación para aminorar las dificultades y deficiencias de la nación mediterránea?

Toca también al Perú su parte de responsabilidad en la clausura de Bolivia, porque se resistió anteriormente a aceptar la intervención de este país en las negociaciones de Washington para solucionar el conflicto bélico del Pacífico librado entre Bolivia, Perú y Chile, concertando más tarde con Chile un pacto ominoso que determinaba en el hecho el mantenimiento indefinido de esa situación a todas luces injusta.

* * *

Refiérese luego el escritor al hecho de que Bolivia tiene demarcadas sus fronteras con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, y que de todos ellos necesita para su desarrollo y su progreso. Esto es exacto. Pero luego insiste en que su posición mediterránea, derivada de un *mandato geográfico*, le depara ventajas inigualables. Si la palabra última no es castiza, menos acertado es el concepto que enuncia, porque la mediterraneidad de Bolivia deriva exclusivamente de la expoliación que sufrió con el ataque agresivo del 79. Toda aseveración en contrario es tan falsa como ingenua. Sólo al estadista-escritor le ocurrió expresar tal dislate que pugna, repetimos, con la verdad y el juicio histórico.

Además, cosas distintas son su actual encierro, hecho real y situación que el imperio de la fuerza creara, con la política internacional que Bolivia delineó en 1940 para obtener la cooperación de los países vecinos, abriendo nuevas vías de comunicación y de transporte que en algo subsanen los tropiezos y los inconvenientes del encierro en que se le mantiene todavía.

Evidente es que de acuerdo con las necesidades y los intereses en juego -como reconoce el mismo Ríos Gallardo- Bolivia necesita de distintas salidas sobre el Pacífico, el Amazonas y el río de La Plata, pero ¿de dónde infiere el articulista que "no puede hablarse de un puerto, determinado" para dar salida a su riqueza por uno de esos puntos cardinales? Parecería inquietarle la idea de que se mencione Arica como posible y natural salida que la geografía y la historia le señalan, desde antaño, para su comunicación con el mar Pacífico.

Afirma, en cambio, que Bolivia obtuvo ya las mayores ventajas de Chile y el Perú en cuanto al cumplimiento del programa trazado. Pero ¿y en cuanto al problema portuario? ¿No es verdad que Chile y el Perú sellaron solemnemente y no ha mucho el pacto que ratifica el encierro de Bolivia dentro de sus montañas? ¿Constituye esto un aporte a la realización del plan que ideara Bolivia para su ulterior desarrollo y su destino?

Véase cómo intenta el ingenioso escritor desviar el criterio público, dejando entrever que los pactos recientes que establecen líneas férreas y comunicaciones nuevas hacia el Amazonas y el río de La Plata, le bastan para un desarrollo integral en lo porvenir. Encomia así la riqueza invalorable del Oriente y de sus zonas agrícolas, prescindiendo deliberadamente de la producción del Norte y del Centro de Bolivia que constituye hoy la verdadera potencialidad económica de la República.

Al referirse a los pactos que Bolivia suscribió con la República Argentina, desde 1868 hasta 1945, asevera Ríos Gallardo que "en su totalidad quedaron nulos" por su espíritu de desconfianza

y que lo que sus diplomáticos firmaron fué rechazado por sus Congresos. Afirmación igualmente inexacta. Basta examinar los tratados concluidos, como sus antecedentes y el curso de las negociaciones efectuadas, para comprobarlo. Sin ir lejos, el actual Tratado de Límites vigente entre Bolivia y la Argentina, quedó más bien retenido quince años, antes de su aprobación, en las carpetas del Honorable Senado Argentino.

Se encarga de decirnos que el Río de La Plata servirá a los Departamentos de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca que tienen una superficie de 600.000 kilómetros cuadrados, pero se olvida, por supuesto, de añadir que los Departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba, los más prósperos y los más ricos hoy de Bolivia llevan su riqueza y su producción actuales al Pacífico, por los *puertos prestados de Arica*, Mollendo y Antofagasta. En esa producción figura su ingente riqueza mineralógica de estaño, zinc, oro, wolfram, bismuto, etc., como también gran parte del petróleo, su vellocino de ora en un futuro próximo. Nada habla de todo esto, si bien se complace en examinar la conexión boliviana con el Brasil, recordando haber quedado unido el Oriente con el Atlántico, por el Amazonas. Alude tan sólo y como saltando sobre una braga, a que la explotación del Ferrocarril Arica, sobre el Pacífico, acaba de dejar *una pérdida* de \$ 159.458.075.30!!!

"Se quiere un hecho más convincente para demostrar que Arica resulta un clavo para la economía del presente y el futuro de Chile, siendo salida natural, exclusiva, directa y tradicional de Bolivia, fuese ella Audiencia de Charcas, Alto Perú o República libre? Advértase que es el propio escritor chileno quien nos habla de la ingente y actual pérdida en el ferrocarril citado.

Termina ese capítulo con esta despampanante frase: "En el porvenir, Bolivia quedará casi de espaldas al Pacífico". Emplazamos al escritor a un futuro próximo: Bolivia y Chile marcharán unidos y de frente sobre las aguas del Pacífico!

* * *

Volviendo a la Guerra del Chaco y hacienda reminiscencias de los tres años de lucha entre pueblos hermanos, recuerda el señor Ríos la poco feliz respuesta de un Canciller de Chile en 1928 a una consulta que jamás debió haberle hecho la nuestra. Deja comprender que esa respuesta evitó la guerra. Nada más inexacto. La evitaron la sensatez y la clarividencia del Presidente Siles y de sus colaboradores en el Gabinete, como la precipitó el afán guerrista, la imprevisión de nuestros hombres, cuatro años más tarde.

Menos mal que el articulista reconoce haber Bolivia obtenido con el Tratado de Paz de 1938, lo que no pudo conseguir con la guerra. "El Paraguay -dice- se comprometió a conceder el más amplio libre tránsito por su territorio y especialmente la zona de Puerto Casado de las mercaderías que lleguen del exterior con destino a Bolivia y de los productos que salgan para ser embarcados al exterior por dicha zona". Mas lo obtuvo porque la guerra -contrariamente a lo afirmado por el escritor chileno- no dió el triunfo a ninguno de los dos beligerantes, sellándose así la paz que los mediadores habían reiteradamente ofrecido a Bolivia.

Bolivia y Paraguay -añade- forman así un solo frente y salen juntos a obtener de los Estados marítimos mejoramiento para sus comunicaciones por los ríos y por los territorios vecinos hacia el mar. Aclaremos. Por supuesto que lo obtenido, hasta ahora, en reuniones y congresos internacionales y desde 1938, se reduce a decantar la consabida libertad de tránsito por ajenos territorios, pero ¿cuáles las facilidades y mejoramiento obtenidos desde entonces? ¿Cuáles sus nuevas comunicaciones y salidas hacia el mar? ¿Y en cuanto a la restitución de un derecho inalienable como imprescriptible? Absolutamente nada!

Para Ríos Gallardo la salida de Bolivia hacia el Pacífico por las zonas chilena y peruana, es absolutamente libre y no esta condicionada a requisito alguno. Mas lo cierto es que si se produjese una nueva guerra entre países hermanos, sabe Dios que nuevos obstáculos y trabas se pondrán a la nación mediterránea, por encima de los pactos vigentes. Recuérdese sinó la actitud chilena

anterior exigiendo se le solicite, en cada caso, permiso previo para el tránsito de armas por territorio del país vecino.

Las facilidades que se le otorgan al país mediterráneo, obedecen por supuesto y en este caso al propósito de subsanar ante la opinión mundial la situación de inferioridad y de semisoberanía en que Bolivia quedó a consecuencia de la guerra de 1879. De ahí que el tantas veces citado escritor tan insistentemente recalque acerca del derecho de tránsito de que Bolivia goza en los territorios de los países que, mientras le acuerdan tal facilidad, la mantienen a la vez prisionera y sujeta al criterio de dos ajena voluntades.

Y en cuanto a que Bolivia viene realizando, de años atrás, una activa e inteligente política con todos y cada uno de los países vecinos a fin de abrirse nuevas rutas como asimismo mercados para sus múltiples productos y su comercio, no significa ello ni puede dejar suponer que así renuncia a su derecho de reclamar y obtener, en cuanto oportunidad se presente y cada vez con mayor fundamento, la reintegración geográfica que le devuelva potestad y autonomía plenas.

Para el escritor chileno, Bolivia realizó algo extraordinario al alcanzar con el Tratado Diez de Medina - Baez de 1938, lo que no pudo obtener por medio de las armas; y agrega que los cuatro pactos de mutua cooperación y recíproco interés que suscribió luego con el Paraguay, representan una política de realidades, pactándose así la construcción de un oleoducto para el petróleo boliviano.

Bien haya el oleoducto que para la conducción del petróleo boliviano pactaron los gobernantes del Paraguay y Bolivia en 1943 -no 1948 como se afirma-; bien venidos los distintos pactos que abren nuevas rutas al comercio del inexplorado Oriente boliviano, pero algo de aquella misma riqueza petrolífera que no vaya al Atlántico, como el rico filón de su industria metalífera, han de exportarse siempre hacia el mar Pacífico y en día -tal vez no lejano- por su costa y su puerto propio.

* * *

Recordando que Bolivia nació a la vida independiente con mas de dos millones de kilómetros cuadrados y que hoy sólo tiene un millón de superficie, piensa Ríos Gallardo que la desmembración obedece a la escasez de su población y la ausencia de una raza esforzada. Aserción que raya en el dislate, pues bien sabido es que Bolivia defendió con coraje y denuedo máximos y contra adversarios superiores en número y en potencia militar, cada pulgada de su territorio. Lo dicen y prueban sus históricas campañas en la guerra del Pacífico, en el Acre y en el Chaco, luchando siempre en condiciones desfavorables y llevando sus tropas a regiones tan lejanas e inhóspitas que dieron a sus ejércitos fama de resistencia y de heroicidad, reconocidas por sus propios adversarios.

Sólo al empecinado escritor mapochino le estaba reservado ignorar una realidad no discutida en momento ni situación algunos, olvidando que Bolivia en sus campañas con fuerzas enemigas superiores en número, fuese con Chile, Brasil o Paraguay, combatió no sólo a miles de kilómetros de sus centros principales sino soportando las inclemencias del terreno y el clima tórrido, absolutamente desventajosos para los ejércitos descolgados de la altitud y el rigor de sus glaciales montañas.

No es Bolivia -dice Ríos- la única nación mediterránea en el mundo. Y para probarlo, dirige la mirada al viejo continente donde Austria, Checoslovaquia, Hungría y Suiza -afirma- son naciones mediterráneas, opulentas y florecientes por el trabajo y la perseverancia de sus hijos. ¿Que pretende al formular su incongruente paralelo? Aquellas viejas naciones de Europa, de rancia cepa y de cultura milenaria, desarrolladas a través de largos siglos y en libre contacto con el progreso y la civilización de un mundo deshecho, pueblos de origen, de cultura, de idioma y de procesos distintos, no admiten comparación con los maestros. El área territorial de los cuatro países enunciados no alcanza a la mitad de la superficie territorial de Bolivia. Pueblos formados durante siglos de vida y desarrollo plenos, a través de los tiempos y de mutaciones sucesivas, no

admiten comparación con los de nuestra América adolescente de porvenir prodigioso e imprevisible.

Muy distintos son el origen, la formación de las nacionalidades europeas y los de las repúblicas americanas. Dominó la conquista allí; acá los principios del derecho y la justicia, el respeto de la vida y de la soberanía ajenos. Los mismos y numerosos pleitos territoriales sustentados entre los distintos países de América, se solucionaron en su casi totalidad por medios de paz o por procedimientos jurídicos. Queda, por lo mismo, fuera de lugar acudir a la historia de las viejas nacionalidades para equiparar o tratar de justificar situaciones anómalas creadas por el dominio de la fuerza y por causas originariamente diferentes.

Suiza, por ejemplo, es país mediterráneo desde su origen. Bolivia nació al mar, con costa y puertos propios. Suiza se comunica con el resto de Europa por ferrovías y extensos túneles, como por la gran vía fluvial del Rin, bastándole esa comunicación para su vida interior y exterior que responde a su reducida configuración geográfica. Bolivia, tres veces más grande en extensión que varias de las naciones juntas de Europa, mas grande aun que Francia o España, colocada en el centro de la América sureña está llamada a mantener el equilibrio político, sino económico, del Continente, distribuyendo las riquezas ingentes de sus zonas inexploradas aún entre los pueblos todos del viejo como del nuevo mundo.

Suiza, dijo ya un renombrado escritor boliviano, está rodeada de nacionalidades históricas y añejas y de territorios extensos, siendo ella misma como un nudo heterogéneo en la étnica de la Europa Central. ¿Por dónde pudiera salir al mar sin romper y vulnerar el derecho de las nacionalidades que está por encima de todo otro derecho esencial o de conservación de los pueblos? Su conformación peculiar y su reducido volumen disgregan sus grandes corrientes de exportación o importación entre Francia, Italia, Austria y Alemania, sin imponerle la imprescindible necesidad de salir por su propia cuenta al Océano. Además, la extensión total de Suiza es de 41.340 km². Bolivia tiene 1.000.000 de km² de superficie y 1.100 kilo metros entre oriente y occidente. Siendo la quinta república por su volumen geográfico en Sud América sus productos, sus exportaciones y su seguridad, no podrán afirmarse nunca mediante meras tolerancias o convenios de tránsito al través del Perú, Chile, Argentina o el Brasil.

El problema de Bolivia no admite comparación con los de pueblos lejanos y antagónicos. Ni ha de ventilarse en las estepas rusas o en los campos tibetanos. Es un problema de alcances y de trascendencia continentales que ha de resolverse acá en América y en cuya definición debe tocarle a Chile principal rol, puesto que es parte directa en el problema creado.

Toca a las naciones americanas cumplir un deber histórico que obliga al renunciamiento y al sacrificio de los propios intereses, cuando para alcanzar la unidad y la paz estables es preciso anteponer un interés superior al bienestar y las ventajas de que unos y otros disfrutan.

Para que América sea el Continente de la Justicia, centinela del nuevo orden social, necesario es que afirme una política de unidad y de mutua cooperación entre sus pueblos, sobre bases de igualdad y de respeto a los derechos ajenos. La democracia, en el orden interno como externo, entraña justicia e igualdad entre todos y para todos, ero allí donde se olviden o menoscaben los derechos fundamentales de una nación, en detrimento de su soberanía, habrán de desquiciarse en su base la armonía y la paz continentales.

Vano será, pues, todo intento para torcer o desviar el juicio público en cuanto a los orígenes y la situación mediterránea actual de Bolivia. Si bien no deseamos remover, de parte nuestra, hechos ya lejanos ni despertar rencores que el tiempo borra en pechos generosos, cumplimos el más alto deber al restablecer la verdad y la exactitud de una situación a la que no puede ser ajeno quien la motivó y la mantiene todavía.

Bolivia y Chile son y serán en el futuro países hermanos, ligados por vínculos indestructibles. Se necesitan y se complementan ambos. Aun aparte de los intereses comerciales y

económicos que les aproximan, su vecindad, su origen, su historia, sus luchas incesantes por el imperio de la democracia, la reciedumbre y el carácter de sus pueblos, les acercan y les unen por sobre toda disidencia o alejamiento pasajeros.

Aguerridas y nobles, pueden las dos naciones considerarse afines en su devoción por la libertad, por el trabajo, por el esfuerzo y el sacrificio. Y si torrentes de su sangre regaron los campos de una lucha fratricida, la dieron también, ambas, sin medida y sin tasa, por la libertad y por la independencia de América.

Los pueblos fuertes olvidan sus querellas pasajeras, aproximándose ante la visión real de un mundo de riquezas y de bienestar, regido por normas de Justicia coma asentado en la Paz, égida y blasón de sus futuros destinos.

1950.